**El peligro de una inyección… la del odio**

*Eduardo de la Serna*



Hace un tiempo, cuando todos parecíamos un poco más relajados, y el COVID nos daba una tregua, estuve en una cena (al aire libre, barbijos, menos de 10 personas y con distancia prudencial). Como no podía ser de otra manera, uno de los temas fue la pandemia y los enfoques fueron variados. No quiero ahondar en anécdotas para no revolver heridas, pero la vacuna o no vacuna fue uno de ellos. Algunos, en edad prudencial de hacerlo, no se habían anotado (y dudo que hasta ahora lo hayan hecho) para acceder a la vacuna. Y, aunque no se ahondó en razones, creo que bien se podría decir que los negacionistas estaban infectados de un virus que bien podría llamarse “irreflexivismo”, o popularmente, “clarinismo”. No hubo argumentos ni razones. Pero eso sí, lo decían “desde arriba”, como dando por obvio que era razonable y sensato no hacerlo, como diciendo “¡No!, ¡por supuesto que no!”

Lamentablemente no son los únicos casos que conozco. Pero, curiosamente, todos ellos tienen el mismo virus, el inoculado desde la prensa hegemónica. Un virus que hace innecesario dar razones, que vuelve absurdo justificar lo obvio, porque “lo hegemónico es como natural” al decir de Gramsci. Después tocará escuchar tonterías y aberraciones canosistas o del neo-huérfano que estará dando vueltas a todos los dichos para encontrar razones anti-K por la muerte de su padre. Lo cierto es que el horizonte ‘no-me-vacuno’ que yo conozco es mono-color, responden a un mismo esquema de no-pensamiento sino de respuesta-regurgitada por la prensa de la destrucción sistemática.

Es verdad, si quisiéramos pensar, que cierto sector accedió al poder municipal por las muertes de Cromañón, debilitó el gobierno anterior con las muertes negligentes de Once, disfrazadas de no-controles, accedió al nuevo poder transformando en asesinato el suicidio de un fiscal y ahora necesita muertos y más muertos por el Covid. Erich Fromm lo llamó “necrofilia”, es “coronafilia” en este caso. Y sabemos bien – si queremos mirar – de qué sector se trata. Pero si se les dice que es sensato inscribirse para la vacunación acusan de “politizar” la situación (como si no la estuvieran politizando desde el “día cero”).

Es el mismo sector que golpeó unas pocas y focalizadas cacerolas cuando el presidente amplió las restricciones y cuidados. Y los que hablaban de “caer en la educación pública”, que no hay que “abrir universidades”, que Aerolíneas Argentinas (esa que va y viene para traernos vacunas de todo el mundo) costaba al estado no-sé-cuantos jardines de infantes que nunca se hicieron, los que tuvieron como enemigos de la patria a los docentes, los que se desentendieron de la muerte de Sandra y Rubén… esos, ¡sí!, esos hablan ahora de las clases presenciales. Disculpen si lo que yo creo es que lo que en realidad quieren es muertos para engrosar las estadísticas que podrían sumarles votos mañana.

Y, a eso, hemos de sumarle algunas declaraciones episcopales (por ejemplo, los obispos de San Isidro, en una declaración de macrismo explícito) …

Podría decirse que siempre nos movemos en el mismo ámbito, en el mismo color, en el mismo micro-verso ideológico, pero ¡hacen tanto mal! Porque los pobres ‘a-mentes’ que no se vacunan porque lo dijo la tele, o el/la periodista tal, o porque las escuelas, o porque los templos… serán mañana un nuevo número en las estadísticas. Y desde nuestro lugar no podemos competir con la omnipresencia de la prensa hegemónica, o sus adláteres episcopales y sus cómplices políticos, pero, al menos desde la soledad, o desde la prédica en otro desierto, seguiré insistiendo en que debemos vacunarnos, cuidarnos, responder por la salud y la vida de los otros. De eso se trata, en este caso, ser cristiano.

Foto tomada de <https://www.elplural.com/sociedad/vacunas-covid-19-top-ten-mundial-candidatas-avanzadas_243578102>

**http:\\**[**blogeduopp1.blogspot.com**](http://blogeduopp1.blogspot.com/)

[**https://www.religiondigital.org/un\_oido\_en\_el\_evangelio\_y\_otro\_en\_el\_pueblo/**](https://www.religiondigital.org/un_oido_en_el_evangelio_y_otro_en_el_pueblo/)